



Pequeño Productor y Pluriactivo. Estudio de caso con enfoque local

MSc. Pedro Tsakoumagkos y Lic. Teresa Godoy

Fecha de recepción: 24/10/2012
Fecha de aprobación: 13/02/2013

Resumen

El objetivo general de este trabajo es la realización de un estudio exploratorio de los pequeños productores agrarios riojanos (definidos por la presencia clave del trabajo familiar, la ausencia del trabajo asalariado permanente y algunas limitantes en tierra y capital) y de sus rasgos socioeconómicos relevantes, analizados entre fines del siglo XX y principio del siglo XXI.

En el contexto del citado objetivo general, abordamos dos objetivos particulares referidos a respectivas dimensiones transformativas experimentadas por los PP (pequeños productores) agropecuarios de la provincia de La Rioja: Determinación de cambios ocurridos en las posiciones absolutas y relativas de diversos estratos de los PP en variables socioeconómicas relevantes. Identificación de algunas tendencias fundamentales asociables a esos cambios en las posiciones de los PP (Expansión, contracción y/o persistencia de sus escalas económicas. Caracterización de las estrategias pluriactivas de los PP y de sus familias).

Palabras Clave

Productor Agropecuario, Pluriactividad, Desarrollo local, Familias productoras.

Small Producers and Pluriactive ones. Case study with local approach

Abstract

The general purpose of this work is to conduct an exploratory study of the small agricultural producers from La Rioja (who are characterized by family work, which is of utmost importance, lack of wage labor on a permanent basis, and

69



some limitations on land and money). Its aim is also to study the relevant socioeconomic features, analyzed between the end of the 20th century and the beginning of the 21st century.

In this context, we address two particular purposes which refer to the respective areas of transformations experienced by small producers (PP, by its initials in Spanish) in the agricultural area of the province of La Rioja. They are: establishing changes happening at the absolute and relative positions of different classes of PP in relevant socioeconomic variables and identifying some essential tendencies to be associated to those changes in the positions of the PP (expansion, contraction, and/or persistence of the economic scale, characterization of pluriactive strategies of PP and their families).

Key Words

Agriculture and livestock producer, Pluriactivity, Local development, Producers families.

Introducción

Hipotetizamos que las transformaciones riojanas rural-agrarias durante la etapa finisecular (1988-2002) y principios de este siglo (derivadas de procesos preexistentes, de políticas económicas nacionales y provinciales, efectos locales de la modernización-globalización, consecuencias de políticas sociales, etc.) se asocian a variadas situaciones y estrategias de diversos tipos de productores agropecuarios y, dentro de ellos, diversos estratos de pequeños productores (en quienes focalizamos nuestro estudio). Dada ésta focalización, diferenciamos entre productores pequeños y no pequeños, atendiendo en lo posible a los estratos componentes de los primeros.

Una perspectiva como ésta, implica no sólo un marco conceptual alternativo sino también una necesidad de reformular la base empírica existente y/o generar base empírica propia. Por ello, trabajamos fundamentalmente con reprocesamientos especiales de censos agropecuarios y con relevamientos primarios.



Así pues, la determinación de los PP y sus estratos, sus modificaciones intercensales, la identificación de estrategias prediales y extraprediales, etc.; son propuestas para superar frecuentes enfoques dicotómicos simplificadores. Organizamos los materiales en dos partes. En el apartado II discutimos el enfoque teórico-metodológico. La definición de pequeño productor adoptada en este trabajo, un análisis de la información principal -reprocesamientos especiales de los censos nacionales agropecuarios 1988, 2002, parcialmente 2008; y, una encuesta a 25 productores de las localidades de Aimogasta y Catuna- es lo que exponemos en el apartado III. Finalmente, incluimos un apartado IV a modo de conclusión.

II. El enfoque del estudio

Consideramos que durante las últimas décadas, en los sectores agropecuarios riojanos subalternos se han producido fenómenos de persistencia y/o transformación de diverso tipo; tanto por continuidad/cambio de procesos de carácter local y/o por políticas públicas a escala provincial, como por efectos locales de procesos con origen nacional o global.

Hacemos una relectura de la cuestión de las imágenes sobre sus transformaciones tal como pueden advertirse en variadas opiniones de diversos sectores de la vida provincial. Apelando a una suerte de simplificación, tales opiniones podrían agruparse en dos grandes visiones con cierto grado de contraposición entre ellas.

Por un lado, estaría el discurso de la modernización en La Rioja: las relativamente importantes inversiones de capital facilitadas por las políticas impositivas promocionales, la adopción de tecnologías modernas en concordancia con las propicias condiciones globales para su difusión, la reestructuración de la población total y ocupada rural-agraria asociada a esas nuevas situaciones, etc.; tendrían como consecuencia que esta modernización habría modificado la estructura preexistente. En ese contexto, algunos estratos de los PP y otros sectores subalternos (grupos rurales y agrarios medios y pobres en general) estarían desvinculados de la modernización y aparecerían



como fenómenos fundamentalmente coyunturales o transicionales e indeseables, hasta que dicha modernización se haya generalizado. Algunas referencias empíricas tienden a corroborar estas afirmaciones: el crecimiento de la producción en unidades grandes y modernas con una mayor productividad de la fuerza de trabajo empleada en ellas, al mismo tiempo que mayores requerimientos de trabajo cuando se verifican impactos expansivos netos, etc. Recordemos que las teorías clásicas y neoclásicas sobre el subdesarrollo¹, ya iniciaban sus análisis a partir de la necesidad de una penetración "moderna" en el sector "tradicional" que "arrastraría" a toda la economía y el mercado interno y la oferta de mano de obra surgiría de la agricultura tradicional. Solo que en el caso riojano, el sector moderno sería "extralocal" y a su atracción se orientaría la legislación sobre promoción económica. Un neodualismo contemporáneo basado en la viabilidad o inviabilidad de los diferentes tipos de sujetos sociales dentro de la globalización-modernización -en dificultades a partir de la crisis en los países centrales desde 2008- dicotomiza a la agricultura familiar entre un sector campesino pobre e inviable, cuya magnitud varía en dirección contraria al crecimiento económico; y otro sector familiar capitalizado con capacidad de modernizarse y, por tanto, de resultar viable dentro del proceso de globalización ineludible (de Janvry et. al., 1989).

Por el otro lado, estaría el discurso acerca de la persistencia y agravamiento de ciertos rasgos tradicionales del campo riojano; tales como el minifundio, las tierras indivisas, y, sobre todo, la pauperización y exclusión de sujetos sociales rural-agrarios tradicionales junto al surgimiento de otros nuevos particularmente alrededor de los mercados de fuerza de trabajo. En esas condiciones, la situación de los sectores subalternos pauperizados deja de ser meramente transicional y es entendida como un efecto estructural del proceso en marcha. Es, más bien en el caso riojano, visualizado como una consecuencia de la exclusión de dichos sectores de las políticas públicas y el acceso a las

¹ cf: Los modelos de Lewis o Jorgenson.



tecnologías modernas, solo disponibles para las colonias con apoyo estatal o las grandes desgravaciones/diferimientos impositivos. Se puede pensar que tales visiones tienden a situar a las políticas públicas locales dentro del contexto de la globalización. También pueden hallarse datos empíricos que contribuyen a sustentar estas visiones: la descapitalización de ciertos estratos de los PP, el aumento relativo de la pobreza rural con todas sus expresiones, etc. Algunos enfoques dependientistas del subdesarrollo², plantearon en su momento, que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, especialmente la de los trabajadores agrícolas, era una condición de posibilidad de la dependencia o el subdesarrollo viable sólo por la existencia de la agricultura campesina pobre. Pero, como es sabido, muchas críticas a las políticas llamadas neoliberales aplicadas en la Argentina sobre todo en la década finisecular las han caracterizado como de concentración/exclusión (e.g. Olesker, 2002). Hay concentración del capital agrario y hay exclusión; pero, pensamos, no necesariamente su carácter hegemónico es incompatible con ciertos grados de heterogeneidad socioeconómica.

Hemos presentado hasta aquí, dos imágenes en algunos puntos contrapuestas acerca de las transformaciones agrarias riojanas de la etapa reciente. Pero aventuramos también coincidencias y potenciales conexiones entre dichas imágenes, en la medida en que ambas postulan dos polos agropecuarios relativamente homogéneos al interior de cada uno, independientemente del grado (y aún ausencia) de funcionalidad del sector que estamos denominando "pequeña producción".

La determinación de los PP y sus estratos tiene como antecedentes inmediatos a las consideraciones definicionales -y sus operacionalizaciones- de las nociones de EAP pobre, pequeña EAP, pequeño productor y agricultura familiar, ocurridas recientemente en nuestro país, aunque no las desarrollaremos aquí por razones de brevedad y porque -como explicamos más abajo-adoptamos -con una modificación- el término pequeño productor (PP). (Forni y Neiman, 1994; González y Pagliettini, 1996; Tsakoumagkos,

² cf: Las tesis de Furtado, Cardoso-Faletto o Marini.



2000 y 2002; Craviotti, 2001; Obschatko, Foti y Román, 2006; FONAF, 2006; Paz, Soverna y Tsakoumagkos, 2008; Soverna y Tsakoumagkos, 2009; Tsakoumagkos, González y Román, 2009; Tsakoumagkos y González Maraschio, 2009; Obschatko, 2010).

La noción de pluriactividad remite -obviamente- a un complejo de ocupaciones. En nuestro caso -abocado a los PP- cuando alude a las categorías (familiar/no familiar), ramas (agropecuaria/no agropecuaria) o localizaciones (rural/urbana) de dichas ocupaciones, lo hace en un contexto específico: el de la combinación misma de sus componentes prediales/extraprediales a escala del sujeto social en estudio. Las modalidades de tal combinación son analizables a escala del productor agropecuario sin/con inclusión de su grupo familiar y, en cada una de estas escalas, puede dar lugar a la conformación de sujetos exclusivos o pluriactivos. Y aún más allá del término pluriactividad en sentido estricto, junto con aquellos ingresos originados en dichas ocupaciones, esos análisis no pueden ignorar absolutamente otras fuentes de renta sin base ocupacional.

En ese contexto, pensamos que hay diferencias entre nuestro enfoque y aquellos que se han centrado en los usos, el empleo o la caracterización del ámbito rural, tales como la multifuncionalidad rural, el empleo rural no agropecuario o la nueva ruralidad (Klein, 1993; Graziano da Silva, 1997; Giarracca, 2001; Gómez Echenique, 2002; Pérez Correa, Farah Quijano y C. de Grammont, 2008).

Hay, asimismo, coincidencias/disidencias con nociones de pluriactividad en estudios de caso argentinos que no podemos desarrollar en este breve texto (González, 2005; Cucullu y Murmis, 2003; Neiman, Bardomás y Jiménez, 2001; Gras, 2002 y 2003).³

Con frecuencia se ha aludido al papel de la pluriactividad en la "persistencia o en la acumulación en" la unidad productiva. En trabajos recientes (Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2009; Murmis, Bendini y Tsakoumagkos, 2010) -

³ Para compilaciones sobre esta temática a nivel de la Argentina o de Latinoamérica, cf. respectivamente: Neiman y Craviotti (2006) Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro, Ed. Ciccus, Buenos Aires; y, de Grammont y Martínez Valle (2009) La pluriactividad en el campo latinoamericano, Flacso, Quito.



considerando sus funciones según escalas económicas o momentos de ocurrencia (crisis o bonanza), de acuerdo con su principalidad (predial/extrapredial) u origen (agrario/no agrario), u otros aspectos semejantes- hemos planteado sus variados papeles económicos, su presencia en distintas formaciones sociales (campesina, dependiente nacional y globalizada) y su diversidad de ocupaciones con mantenimiento de lo agrario (correspondiente a formaciones dependientes más aún que a situaciones de nueva ruralidad).

III. Rasgos Agropecuarios y Pluriactivos en los Pequeños Productores de La Rioja

III.1. Método y definición operativa de pequeño productor

Nuestro método incorpora abordajes cuantitativos y cualitativos, triangulando fuentes (bibliográficas, documentales y estadísticas) y técnicas de recolección de datos primarios (encuestas). Las unidades de análisis son los pequeños productores y las unidades de relevamiento son los pequeños productores y sus familias de toda la provincia en general y de dos localidades en particular - Aimogasta y Catuna- en las que aplicamos una muestra intencional, a fin de ejemplificar ambas configuraciones geográfico-agropecuarias provinciales. Aunque la etapa de referencia es el período intercensal CNA 1988/2002, incluimos estadísticas más recientes (algunos datos del CNA 2008) y encuestas a productores relevadas durante el año 2010.

La definición operativa de PP está tomada, salvo una excepción referida a la superficie cultivada máxima, del estudio Obschatko, Foti y Román (2006); así como los tipos o estratos de PP y las dos regiones en que se divide la provincia.

Pequeños Productores en el caso de La Rioja, son aquellos productores agropecuarios que dirigen directamente una EAP en la que se cumplen las siguientes condiciones: el productor agropecuario trabaja directamente en la EAP; no se emplean en ella trabajadores no familiares remunerados permanentes; no tiene como forma jurídica a la sociedad anónima o a la



sociedad en comandita por acciones; posee una superficie total de la EAP de hasta 2500 ha.; posee una superficie cultivada de hasta 25 ha.; y, posee hasta 500 Unidades Ganaderas (1 UG = 1 bovino = 5 ovinos = 5 caprinos).

Se definen 3 tipos o estratos⁴ para 2 regiones: Para Valles según la superficie efectivamente regada de los cultivos a campo: PP1 +5 ha., PP2 2-5 ha., PP3 0-2 ha. Para Llanos según las unidades ganaderas: PP1 +100 UG, PP2 50-100 UG, PP3 0-50Ug.

La Región Valles comprende los departamentos de: Arauco, Castro Barros, F. Varela, Chilecito, Famatina, G. A. de Lamadrid, D. F. Sarmiento = Vinchina, San Blas de los Sauces y Sanagasta. *La Región Llanos* comprende los departamentos de: Capital, Chamental, A. V. Peñaloza, M. Belgrano, J. F. Quiroga, F. A. Ortiz de Ocampo, J. F. de San Martín, Independencia y R. Vera Peñaloza.

En esta ponencia nos centraremos en la región Valles, dada su importancia decisiva en la economía agropecuaria provincial.

III.2. Una comparación 1988-2008

Comencemos con una muy sintética visión inicial acerca del lugar de algunos sectores y subsectores del PBG en el contexto económico provincial, mediante una consideración estático comparativa entre los trienios 1993/5-2007/9⁵.

⁴ PP1 “uno superior de pequeño productor familiar capitalizado que –a pesar de la escasez relativa de recursos productivos con los que cuenta (tierra y capital) en relación al nivel medio de la actividad representado por el empresario agrario–, puede evolucionar (realizar una reproducción ampliada de su sistema de producción)”. PP2 “un estrato intermedio de pequeño productor familiar que posee una escasez de recursos (tierra, capital, etc.) tal que no le permite la reproducción ampliada”. PP3 “un estrato inferior de pequeño productor familiar, cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad” (Obschatko, Foti y Román; 2006)

⁵ PBG La Rioja. Porcentaje del PBG provincial 1993/5 2007/9: Productores de bienes 25,4 23,6; Agricultura, ganadería, caza y silvicultura 3,3 4,3; Cultivos agrícolas 2,9 4,1; Industria manufacturera 19,0 12,8; Alimentos y bebidas 2,5 2,1; Cultivos agrícolas + Alimentos y bebidas 5,4 6,2. Variación 1993-2009: Total 89,7%; Productores de bienes 76,0%; Agricultura, ganadería, caza y silvicultura 145,7%; Cultivos agrícolas 168,7%, Industria manufacturera 27,7%; Alimentos y bebidas 58,8%; Cultivos agrícolas + Alimentos y bebidas 117,4%. 2008-2009: datos preliminares. Elaborado c/datos DESILR.



El sector Agricultura, Ganadería, Caza y Silvicultura representó en dichos trienios, respectivamente, un 3,3% y un 4,3% del PBG de La Rioja. En principio, estos datos parecen revelar una estructura económica con baja significación agropecuaria, en la medida en que solo \$1 de cada \$20 de valor son agregados por dicho sector. Si además consideramos que El 7% de la población provincial ocupada en el sector agricultura, ganadería, caza y silvicultura registrado por el CNP 2001 -sensiblemente superior a las homólogas participaciones en el PBG- sugiere niveles de productividad del trabajo en ese sector significativamente inferiores al promedio provincial; tendríamos la imagen de un sector agropecuario provincial relativamente pequeño e ineficiente.

Sin embargo, cabe tener en cuenta que los sectores productores de bienes generan algo menos de \$1 de cada \$4 del PBG y que el 41% de la población ocupada provincial presta servicios en la categoría “obrero/empleado del sector público”, resituando significativamente así al sector agropecuario dentro de la economía real.

Y si nos focalizamos en los subsectores cultivos agrícolas (que representaron el 88% y el 95% del sector agricultura, ganadería, caza y silvicultura en los trienios que estamos considerando) y alimentos y bebidas (cuyas ramas agroindustriales son muy probablemente predominantes), advertiríamos dos rasgos destacables de la economía provincial: (a) Los sectores agropecuario e industrial representan poco menos de las tres cuartas partes del PBG de los sectores productores de bienes. (b) Al interior de estos sectores agropecuarios + industriales, la sumatoria de los subsectores cultivos agrícolas y alimentos y bebidas constituyen algo más de un tercio del valor agregado.

Más significativo aún resulta el análisis de la variación relativa del PBG entre los dos trienios considerados. En efecto, lo llamativo viene dado porque el sector agropecuario y los subsectores cultivos agrícolas y cultivos agrícolas + alimentos y bebidas, presentan variaciones superiores al promedio provincial. En realidad, lo definitorio en este comportamiento está determinado por los cultivos agrícolas (+169% versus el promedio provincial de +90%). Es cierto que



la variación del subsector alimentos y bebidas duplica a la correspondiente a la industria manufacturera. Pero, como se verá, son los cambios ocurridos en unos pocos cultivos y en especial los que se verificaron a nivel predial, los que tuvieron la influencia decisiva en estos guarismos.

En suma, las actividades agropecuarias, que ya eran -desde principios de los años noventa y aún antes- fundamentalmente agrícolas, aumentaron en valores absolutos y relativamente dentro de dicho sector. Como es sabido, se trata principalmente de olivicultura, vitivinicultura y nogalicultura, en consonancia con la fuerte expansión de los cultivos bajo riego con fuentes subterráneas promovidas mediante los regímenes de exención y/o diferimientos tributarios. En particular la olivicultura, aunque también en medida significativa las otras dos mencionadas y otras (frutícolas, hortícolas, cultivos industriales), han experimentado un notable dinamismo extendiéndose, intensificándose y ampliando -aunque en relativa menor medida- algunas de las actividades postcosecha que les son propias. Son procesos que han sido protagonizados por sectores empresariales, mientras nosotros estamos interesados en los PP, pero incidentalmente, haremos alusión a ellos cuando corresponda.

En esos contextos, algunos datos del CNA 2008⁶ junto a los reprocesamientos de los CNA 1988-2002 que habíamos obtenido previamente, nos permiten formular una primera sugerencia en el sentido de que los rasgos más puntuales y más generales del sector agropecuario provincial parecerían presentar cierta estabilidad (los números índices de la cantidad y superficie total de las EAP provinciales -tomando como base 1988=100- son veinte años después, respectivamente, de 106 y 112. Según la misma fuente las EAP totales pasan, considerándolas ahora en términos absolutos, de casi 7200 a poco más de 7600).

⁶ Disponibles merced a informaciones elaboradas y proporcionadas por la DGEYSI (Dirección General de Estadísticas y Sistemas de Información de la provincia de La Rioja).



Esta suerte de imagen inicial así resultante contrasta, sin embargo, con la que surge al situarla en el contexto nacional y del noroeste del país (esos mismos índices son a nivel país 66 en cantidad y 102 en superficie de las EAP; y, a nivel NOA 82 y 105, respectivamente).

Se trataría de un rasgo llamativo, si tenemos en cuenta que los procesos de expansión e intensificación del capitalismo agropecuario argentino en sus diversas manifestaciones regionales durante las últimas décadas, ha sido caracterizado por la concentración/centralización y aún transnacionalización de la producción, usualmente asociados, entre otras variables, a reducciones en el número e incrementos en el tamaño de las EAP.

Ahora bien, si nos centramos, como haremos a lo largo de este texto, en la región Valles - se advierte que en los Valles la cantidad de EAP disminuye y su superficie total se incrementa (los respectivos números índices son 87 y 113). Y si focalizamos nuestra atención en la cantidad de EAP dada su mayor confiabilidad, e incluimos como nuevo elemento de juicio el conocido incremento en la superficie agrícola experimentada en la provincia de la mano de las fuentes subterráneas de riego ya mencionadas al analizar las variaciones en el PBG; podemos hipotetizar potenciales aumentos en el tamaño de las EAP de los Valles, asociables a un proceso de ampliación de la superficie agrícola con intensificación de la proporción capital/tierra.

Pasando de las EAP totales a los PP, éstos presentan en 2008 índices (1988=100) de 102 en la cantidad y de 281 en la superficie total de las EAP. La proporción que los PP representan en el total de EAP provinciales es, por su parte, en lo que se refiere a la cantidad de unidades productivas de 71% en 1988 y de 68% en 2008. Y en lo que corresponde a la participación de los PP en la superficie agropecuaria provincial, los guarismos son del 16% en 1988 y del 40% en 2008.

La contrastación análoga por regiones muestra que los números índices de 2008 (1988=100) en los PP de los Valles son de 87 y 233 para la cantidad y la superficie, respectivamente.



Hay, por lo tanto, una imagen agropecuaria circunscripta al subconjunto de los PP que, en principio, parece reproducir hasta cierto punto las sugerencias encontradas para las EAP totales de los Valles. En efecto, los PP provinciales (si ponemos entre paréntesis los siempre discutibles datos sobre superficie) serían un subconjunto relativamente estable en número y proporción. En forma desagregada, los PP vallistos reducen su número (en términos absolutos y relativos) e incrementan levemente su superficie implantada.

En esas condiciones, es dable pensar que estos datos extremadamente sintéticos podrían estar expresando un proceso de diferenciación fuerte entre los PP y el resto de las EAP, y, otro más bien débil al interior de los PP mismos.

III.3. Rasgos estructurales de los pequeños productores en la década de los noventa (comparación intercensal 1988-2002)

El análisis del apartado precedente abarcando un período de veinte años ha sido útil para “situar” la problemática de los PP en un contexto suficientemente amplio. Así, partimos ahora de la idea de una cierta estabilidad absoluta y relativa en el promedio provincial de los PP. En el caso de la fundamental región de los Valles hemos sugerido una posible asociación con procesos de diferenciación propios de una expansión e intensificación capitalista agrícola.

Una primera lectura de los datos nos dice que la proporción de PP/EAP provinciales pasa del 71% al 82%. Recordemos que en 2008 el guarismo homólogo es del 68%. Dado que no parecen existir razones plausibles para ese comportamiento de alza/baja de la proporción y que hay en cambio consenso acerca de las diversas fuentes de falta de confiabilidad en los datos censales⁷, preferiremos una conclusión “fuerte” en términos de la persistencia de una elevada presencia cuantitativa de los PP, digamos, de $\frac{3}{4}$ de las EAP totales.

Agreguemos dos rasgos que contribuyen a caracterizar a los PP riojanos.

⁷ De hecho, serían algo más de 6600 en el año 2002, algo más bien incongruente con las cifras absolutas presentadas en el apartado precedente.



En primer lugar, la proporción de PP/EAP totales es mayor cuanto menor es el tamaño de las EAP; concretamente, es superior al promedio en las EAP de entre 0-10 ha. Totales.

En segundo lugar, es superior entre las EAP sin límites definidos e inferior en aquellas con límites definidos; específicamente, la diferencia porcentual de las primeras respecto del promedio puede duplicar o triplicar a la diferencia porcentual cuando los límites de las EAP están definidos.

Entre las unidades agrícolas bajo riego tiende a predominar la propiedad (independientemente de la situación jurídico-notarial en la que se encuentre) y entre los ganaderos extensivos –que practican el pastoreo común- las formas indivisas. La incorporación al riego de nuevas superficies, en el marco de los regímenes de promoción (exención o diferimiento) impositiva existentes en la provincia, ha extendido la “frontera” de la propiedad agraria.

En suma, estas relaciones nos hablan de las dos modalidades de los PP riojanos: las unidades campesinas y familiares agrícolas de los valles y aquellas ganaderas extensivas de los Llanos.

Recordando la clasificación de los PP en tres estratos –PP1, PP2, PP3- consideremos la participación de cada uno en la proporción PP/EAP (en el número de éstas) y veamos posteriormente la distribución regional de los PP en conjunto.

Tabla 1. La Rioja. Distribución según estratos de PP de su proporción respecto de las EAP totales. 1988 y 2002.

Estratos	1988	2002
PP1 (%)	5	7
PP2 (%)	11	14
PP3 (%)	55	60
Total (%)	71	81

Fuente: Elaboración con reprocesamiento propio.



Tabla 2. La Rioja. Distribución regional de la proporción de PP respecto de las EAP totales. 1988 y 2002.

Concepto	1988	2002
PP Valles/EAP totales (%)	41	39
Totales (%)	71	81

Fuente: Elaboración en base a reprocesamiento propio.

Con lo que existe cierto grado de heterogeneidad al interior de los PP en el sentido de que, aunque predominan numéricamente aquellos con rasgos campesinos, no corresponde su mera identificación con éstos. Al menos $\frac{1}{4}$ de estos productores se sitúan en estratos cuyas unidades tendrían capacidad de reproducción simple o aún parcialmente ampliada. Y con esas capacidades, probablemente, algunos elementos no restringidos o no predominantemente asociados a la sola combinación tierra/trabajo familiar. Concretamente, tengamos presente que en los Valles el PP2 se ubica entre 2-5 ha. Cultivadas y el PP1 entre 5-25 ha.

La superficie implantada o cultivada de la provincia de La Rioja considerando todos los productores (PP y no PP) aparece incrementada en el período intercensal 1988-2002 en un 221% (de 20337 a 65257 ha.). Sin embargo, como se había advertido en el informe de Salomón (2003) es probable que tal guarismo incluyera categorías que caen fuera de la agricultura bajo riego, aquella que da cuenta –como también señalamos al inicio del apartado III.1.- del grueso del valor agropecuario.

En ese mismo informe se presentan datos acerca de la superficie provincial que estaba bajo riego (9470 ha. Cultivadas según la Administración Provincial del Agua⁸ y 31494 ha. Promovidas mediante las desgravaciones o diferimientos de la ley 22021) que resultarían en 40964 ha. Totales en dicha condición. Es interesante señalar, de paso, que el 97% de la superficie promovida o en los

⁸ Una información más actualizada que hemos obtenido (2009) estima esta superficie en 13.490 ha.



llamados diferimientos se habían situado en tres departamentos (Capital 15152 ha., Arauco 9135 ha. y Chilecito 6284 ha.).

Aunque hay un cierto incremento en la superficie regada con fuente subterránea en los PP, está claro que el incremento determinante tuvo lugar en el resto de las EAP provinciales. Asimismo, los datos de superficie con riego superficial también manifiestan cierta congruencia con los datos de la APA citados por Salomón (2003).

Los cultivos perennes, a su vez, aumentaron en un 193% (de 12461 a 36453 ha.). Esto significa que la notable incorporación de superficies regadas con fuentes subterráneas, indudablemente inducidas por la aplicación de las leyes de promoción con sus diversas exenciones y/o diferimientos impositivos, aunque se orientaron fundamentalmente a los cultivos perennes (principalmente olivo y en menor medida vid y frutales), ha dado lugar también a otros cultivos (forrajeros⁹, hortícolas, etc.).

Ahora bien, los PP, por un lado, no tienen una participación significativa en la expansión de la superficie cultivada y, de hecho, redujeron su proporción en dicha superficie en unos 18 puntos porcentuales (de 29% en 1988 a 11% en 2002).

Pero, por el otro, las variaciones porcentuales a nivel departamental –inferiores aún respecto de las variaciones de los PP a nivel provincial- son más altas en el caso de los cultivos perennes, sobre todo en Arauco, un departamento orientado al olivo. Es decir, los PP no participaron significativamente de la expansión agrícola, sin embargo, no redujeron sus cultivos y algunos estudios de caso o informantes calificados señalan mejoras parciales y cualitativas (en las plantaciones, en el manejo del riego, en tareas postcosecha, etc.), una conducta enmarcable, probablemente, en estrategias de persistencia.

Desde la perspectiva de la comparación entre las estructuras relativas en la superficie implantada de los PP de los Valles en 1988, 2002 y 2008; podemos mantener nuestra idea referida a la persistencia de este sector de las EAP e,

⁹ Excluyendo, por supuesto, la implantación de forrajes en seco y por fuera de la ley 22021.



incluso, podemos decir que más bien los estratos intermedio y superior mejoran levemente su participación relativa en la superficie cultivada por los PP mientras el estrato inferior la reduce.

Centrándonos en la superficie Con cultivos industriales+frutales tenemos dos aspectos a subrayar. Por un lado, la diferencia entre el crecimiento en la región Valles y el crecimiento en los PP, atribuible nuevamente a la cuestión de los diferimientos. Pero, por otro lado, que la variación porcentual del PP1 es mayor que su propio incremento en la superficie implantada, denotando con ello una cierta diferenciación hacia el interior de los PP que no cabe desconocer.

En suma: (a) Una cuarta parte de los PP riojanos se sitúan a nivel de la reproducción simple o ampliada denotando una significativa heterogeneidad en su interior. (b) La superficie con cultivos perennes de los PP no se redujo (y en aspectos cualitativos hay algunos mejoramientos), dentro de probables estrategias de persistencia, frente a la dramática expansión mediante diferimientos impositivos de los que estuvieron excluidos. (c) Más aún, la composición relativa de la superficie cultivada (total y de industriales + frutales) al interior de los PP, favorece a los estratos medios y superiores, reconfirmando así la heterogeneidad ya aludida para este sector.

III.4. Algunas características de la pluriactividad en los pequeños productores

Con el término pluriactividad nos referimos a la existencia en un determinado período de tiempo -más allá de la historia en el sentido de que haya antecedentes ya “pasados” o intermitentes- de actividades remuneradas e/o ingresos extraprediales del productor y/o de cualquier otro miembro de su familia, en forma simultánea o sucesiva, e independientemente de la existencia/inexistencia de trabajo predial de esa/esas persona/personas.

Es una definición “heterodoxa” respecto de la literalidad del término (pluriactividad), en la medida en que incluye ingresos extraprediales. Sin embargo, hemos decidido mantener la denominación. El fundamento de esta decisión es que este tipo de ingresos, predominantemente salarios diferidos,



aunque no inciden en la capacidad de trabajo predial presente, pueden tener influencia en las decisiones familiares y en el funcionamiento de la unidad productiva.

En un estudio llevado a cabo en el campo comunero “Carrizal”, hace ya más de dos décadas, para mencionar una indagación en la región de los Llanos, por Tsakoumagkos, Borro y Audero (1988) casi el 80% de la muestra estaba integrada por dos tipos de campesinos, uno denominado “campesino/asalariado extragrario” y otro subdividido en dos variantes de “campesino semiasalariado”, para denotar la extensión de ese tipo de actividades extraprediales y la diversidad de ramas en las que se efectuaba.

En esta oportunidad, nuestra muestra intencional ha seleccionado 25 casos por mitades, en Aimogasta (agrícola) y Catuna (ganadera). Como toda muestra intencional no representa el universo, sino que se propone dar cuenta de algunas relaciones existentes entre variables consideradas relevantes para el objetivo del estudio.

En primer lugar, algo más de 1/3 de los casos corresponden a los estratos intermedio y superior (2 en Aimogasta y 4 en Catuna) y los 2/3 restantes al estrato inferior (10 en Aimogasta y 9 en Catuna). La presencia del trabajo familiar se verifica en todos los casos, en una magnitud promedio de 1,6 personas. La contratación de trabajo asalariado es decididamente baja, tanto por la cantidad de personas contratadas como por la duración del empleo. Es decir, con una única excepción de la EAP catunense con asalariado permanente, la nuestra remite a dos grandes situaciones propias de los PP: la de los estratos inferiores usualmente asociados a unidades con incapacidad de reproducirse y estratos intermedios/superiores con mejores posibilidades dentro del universo de la pequeña producción.

Veamos algunos rasgos de su pluriactividad, teniendo en cuenta que la selección no requería de la existencia de este tipo de actividades.

En primer lugar, el 84% de la muestra corresponde a EAP pluriactivas. Llamativamente, 3 de las 4 unidades exclusivas corresponden al estrato PP3 en la región agrícola (las 2 de Aimogasta) y sólo 1 -del estrato PP1- en Catuna,



la región de los Llanos. Cabe aclarar empero que en Catuna existe un área de riego olivícola, pero, los casos encuestados son ganaderos.

La pluriactividad está presente entonces, lo está en la mayoría de nuestros casos y comprende a todos los estratos de este tipo de productores en las dos regiones consideradas.

Las actividades remuneradas extraprediales encontradas se refieren a trabajo asalariado permanente, trabajo asalariado transitorio y trabajo por cuenta propia, pero, hay también ingresos extraprediales por jubilaciones o pensiones. En los estratos intermedios/superiores predomina el trabajo asalariado fuera del sector agropecuario (5 de los 6 casos), pero, hay asalariados transitorios agropecuarios (asemejándose a figuras más “clásicas” de pequeños productores con rasgos campesinos trabajando en labores del “campo”) y jubilaciones etc.

El estrato inferior, por su parte, muestra un comportamiento diferenciado según se trate de la localidad de la región Valles o la de los Llanos. En el caso de Aimogasta, aunque predomina claramente el trabajo asalariado y cuentapropista fuera del sector agropecuario; está presente también en todas esas categorías en el trabajo dentro del sector y en todos los casos hay ingresos extraprediales por jubilación o pensión. En Catuna, en cambio, el trabajo remunerado dentro del sector no está presente entre estos productores y los ingresos por jubilaciones o pensiones tienen una presencia de alrededor de la mitad de la otra localidad.

Es decir, en la localidad agrícola los productores del estrato III manejan una variedad de estrategias pluriactivas más amplia que en la localidad donde entrevistamos casos ganaderos y la menor presencia de jubilaciones/pensiones podría pensarse en términos de alguna potencial dificultad para insertarse en este tipo de prestaciones, en una provincia con significativa presencia del Estado aún en los ámbitos rurales.

En conjunto, la presencia de la pluriactividad parece, además, lo bastante compleja como para expresar una variedad de estrategias, antes que una inclinación hacia situaciones “clásicas” de campesinos semiproletarios, por un



lado, o sujetos primordialmente “sostenidos” por la presencia del Estado, por el otro. En este sentido, quizás con menos variantes que en otras regiones con mayor desarrollo capitalista donde se ha estudiado este fenómeno, los casos relevados muestran más semejanza con ellos de la que podría haberse supuesto.

Finalmente, en cuanto a la cuestión de la “principalidad” del ingreso extrapredial –proveniente o no proveniente de actividades extraprediales- las declaraciones de los encuestados indican que predomina el ingreso extrapredial (92% de los casos en Aimogasta y 69% en Catuna). Pero, no se asocia a algún estrato en particular. Por lo tanto, Además de la existencia y la relativa complejidad de la pluriactividad, hay que reconocer que puede tener y de hecho tiene mayoritariamente, capacidad de “centrar” a las familias más allá de las EAP. No ha podido lograrse información acerca del grado en que los ingresos familiares pueden estar “más allá” o “más acá” de la unidad productiva. Pero creemos que es suficiente la que está disponible para sugerir la importancia de la pluriactividad en la configuración de estos sujetos sociales.

IV. A modo de conclusión

En este trabajo nos propusimos hacer algunas aportaciones para el estudio de los pequeños productores agropecuarios de La Rioja en el período reciente. Fundamentalmente, en la década finisecular y, en la medida en que pudimos disponer de información, en la etapa más cercana.

Hemos presentado nuestro enfoque y algunos elementos conceptuales críticos que lo fundamentan. Esencialmente, aludimos a las concepciones dualistas tradicionales de carácter estructural-desarrollistas y los neodualismos que predominaron en las décadas pasadas. Postulamos una visión alternativa centrada en la heterogeneidad agraria en general y de los pequeños productores en particular.

Partimos de una definición de pequeño productor centrada en la presencia del trabajo familiar, la ausencia del trabajo asalariado permanente y ciertos límites en tierra y capital (2500 ha. Totales, 25 ha. Cultivadas y 500 unidades



ganaderas). Asimismo, utilizamos una clasificación de estos productores en tres estratos según escalas de sus unidades (superficie efectivamente regada - 0-2, 2-5 +5- y unidades ganaderas -0-50, 50-100 y +100-).

Utilizando información censal, relevamientos primarios y material documental y bibliográfico; analizamos los rasgos agropecuarios y pluriactivos de los pequeños productores.

Hay una inicial imagen agropecuaria riojana de incrementos en el número y superficie de las EAP que contrasta -en primer lugar- con las tendencias nacionales y regionales de concentración, centralización y/o transnacionalización del capital invertido en la tierra agraria-forestal (usualmente asociadas a la reducción del número y al aumento de la escala de las EAP) y -en segundo lugar- con los conocidos procesos de incremento de la superficie regada e implantada con cultivos industriales y frutícolas en La Rioja cuyas características semejantes a las tendencias antes señaladas para el país y el noroeste son habitualmente reconocidas.

Desagregando la información provincial en las regiones Valles y Llanos, y, centrando la atención en la primera de ellas sobre la base de que un 95% del producto agropecuario provincial es agrícola; la imagen emergente resulta -en cambio- consistente con las tendencias del capitalismo agrario (y su usual asociación a nivel de EAP) ya aludidas.

Hay, asimismo, una imagen agropecuaria circunscripta al subconjunto de los PP que, en principio, parece reproducir hasta cierto punto las sugerencias encontradas según el análisis se haga agregado o desagregado por regiones. En efecto, los PP provinciales (si ponemos entre paréntesis los siempre discutibles datos sobre superficie) serían un subconjunto relativamente estable en número y proporción. En forma desagregada, los PP vallistos reducen su número (en términos absolutos y relativos) e incrementan levemente su superficie implantada. En esas condiciones, es dable pensar que estos datos extremadamente sintéticos podrían estar expresando un proceso de diferenciación fuerte entre los PP y el resto de las EAP, y, otro más bien débil al interior de los PP mismos.



Hemos preferido una conclusión “fuerte” en términos de la persistencia de una elevada presencia cuantitativa de los PP, de aproximadamente $\frac{3}{4}$ de las EAP totales.

La proporción de PP/EAP totales es mayor cuanto menor es el tamaño de las EAP; concretamente, es superior al promedio en las EAP de entre 0-10 ha. Totales.

Es superior entre las EAP sin límites definidos e inferior en aquellas con límites definidos; específicamente, la diferencia porcentual de las primeras respecto del promedio puede duplicar o triplicar a la diferencia porcentual cuando los límites de las EAP están definidos.

Estas relaciones nos hablan de las dos modalidades de los PP riojanos: las unidades campesinas y familiares agrícolas de los valles y aquellas ganaderas extensivas de los Llanos.

Existe cierto grado de heterogeneidad al interior de los PP en el sentido de que, aunque predominan numéricamente aquellos con rasgos campesinos, no corresponde su mera identificación con éstos. Al menos $\frac{1}{4}$ de estos productores se sitúan en estratos cuyas unidades tendrían capacidad de reproducción simple o aún parcialmente ampliada. Y con esas capacidades, probablemente, algunos elementos no restringidos o no predominantemente asociados a la sola combinación tierra/trabajo familiar.

Los PP no participaron significativamente de la expansión agrícola, sin embargo, no redujeron sus cultivos, una conducta enmarcable, probablemente, en estrategias de persistencia.

Hay una importante diferencia entre el crecimiento en la región Valles y el crecimiento en los PP, de la superficie con cultivos industriales y frutales; cosa que debe atribuirse a la cuestión de los diferimientos. Pero, por otro lado, la variación porcentual del PP1 es mayor que su propio incremento en la superficie implantada, denotando con ello una cierta diferenciación hacia el interior de los PP que no cabe desconocer.

La pluriactividad está presente en la mayoría de los casos encuestados y comprende a todos los estratos de este tipo de productores en las dos



localidades consideradas. En conjunto, la presencia de la pluriactividad parece, además, lo bastante compleja como para expresar una variedad de estrategias, antes que una inclinación hacia situaciones “clásicas” de campesinos semiproletarios, por un lado, o sujetos primordialmente “sostenidos” por la presencia del Estado, por el otro.

Finalmente, en cuanto a la cuestión de la “principalidad” del ingreso extrapredial –proveniente o no proveniente de actividades extraprediales- las declaraciones de los encuestados indican que predomina el ingreso extrapredial.

Bibliografía

Bendini, M., M. Murmis y P. Tsakoumagkos (2009) “Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino”. C. Gras V. Hernández (coord.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Ed. Biblos. Buenos Aires. Grammont H. y Martínez Valle L. (comp.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Ed. FLACSO, Quito.

Craviotti, C. (2005) “Nuevos agentes en la producción agropecuaria: ¿Nuevos sujetos del desarrollo rural?”. G. Neiman y C. Craviotti (comp.) *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el Agro*. Buenos Aires. Ed. Ciccus.

Cucullu, G. y M. Murmis (2003) “Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires”. M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (Comp.) *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, UNCo. Ed. La Colmena. Buenos Aires.

de Janvry, A., R. Marsh, D. Runsten, E. Sadoulet y C. Zabin (1989) “Impacto de la crisis en la economía campesina de América Latina y el Caribe” F. Jordán (comp.) *La economía campesina: crisis, reactivación y desarrollo*; IICA, San José de Costa Rica

FONAF (Foro Nacional de la Agricultura Familiar) (2006) *Lineamientos*



generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar. Propuesta preliminar. Documento preparado por la comisión de trabajo designada por las organizaciones representativas del sector y las autoridades de la SAGPYA. Mimeo. Buenos Aires. Agosto de 2006.

Forni, F. y G. Neiman (1994) *La pobreza rural en la Argentina*. PNUD/CEPA Mimeo Buenos Aires.

Giarraca, N. (Comp) (2001) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires.

Gómez Echenique, S. (2002) *La 'nueva ruralidad' ¿Qué tan nueva?*. LOM Ed. limitadas. Universidad Austral de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Chile.

González, M. del C. y L. Pagliettini (coord.) (1996) *Habitat rural y pequeña producción en la Argentina. Situaciones de pobreza rural y pequeña producción agraria*. Facultad de Agronomía Universidad de Buenos Aires; Subsecretaría de Vivienda Secretaría de Desarrollo Social. Buenos Aires.

González MC., M. Román y P. Tsakoumagkos (2006) “Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires”. Neiman G. y C. Craviotti (compiladores) *Entre la ciudad y el campo. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Ed. Ciccus. Buenos Aires.

Graziano da Silva, J. (1997) “O novo rural brasileiro” *Revista Nova economia, Belo horizonte*. 7(1):43-81

Gras, C. (2002) “Dinámicas de cambio en la agricultura familiar: complejidad ocupacional, diversidad estructural e inscripción social”. *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU)*. Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

Gras, C. 2003. “Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafecino”. *Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales (LASA)*, Dallas: 27-29.

Klein, E. (1993) “El empleo rural no agrícola en América Latina” Varios Autores, *Latinoamérica agraria hacia el siglo XXI*,. CEPLAES. Quito.



- Murmis, M. (1993) “Ajuste y pobreza campesina”. *Debate Agrario* Nro. 16. CEPES, Lima.
- Murmis, M. (1994) “Algunos temas para la discusión en la Sociología Rural Latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos”. *Ruralia, Revista Argentina de Estudios Agrarios de FLACSO*, N° 5, Buenos Aires
- Murmis, M., M. Bendini y P. Tsakoumagkos (2010) “Pluriactividad: Reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletanos”. *Riea Revista Interdisciplinaria de Estudios agrarios*. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Neiman, G., S. Bardomás y D. Jiménez (2001), “Estrategias pluriactivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la Provincia de Buenos Aires”. G. Neiman (comp) Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural, Ed. Ciccus. Buenos Aires.
- Obschatko, E., P. Foti y M. Román.: (2006) *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. PROINDER, Serie Estudios e investigaciones N° 10 (Segunda edición revisada y ampliada, Bs. As, 2007).
- Obschatko, E. (2010) *Las explotaciones agropecuarias familiares de la República Argentina*. Estudio IICA-PROINDER. Ed. Ciccus. Buenos Aires.
- Olesker, D. (2002) Uruguay y Argentina. www.lafogata.org.
- Paz, R., S. Soverna y P. Tsakoumagkos (2008) *Revisando la definición de Agricultura Familiar* www.proinder.gov.ar
- Pérez Correa, M. A. Farah y H. C. de Grammont (2008(comp.)) *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Salomón, J. (2003) *Asistencia Técnica Para La Elaboración Del Diagnostico Socio-Productivo (Niveles De Vida Y Producción) De Los Pequeños Productores Agropecuarios Rurales De La Provincia De La Rioja*. Serie Documentos de consultoría. SAGPYA/PROINDER. Buenos Aires.



Soverna, S. y P. Tsakoumagkos (2009) *Sobre los alcances de una definición de pequeño productor agrario en la Argentina*. Mimeo. Reunión sobre Agricultura Familiar. IPAF pampeano. Villa Elisa. La Plata. Inédito. Revista Cuadernos de Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Tsakoumagkos P., M. del C. Borro y S. Audero (1988) *Estructura Social y Ganadería en una Región Árida Argentina: El caso de Los Llanos de La Rioja*. Servicio Nacional de Economía y Sociología Rural, SAGYP, IMTI e INTA, Buenos Aires ESR 150/90

Tsakoumagkos, P.; S. Soverna y C. Craviotti (2000) *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de la Argentina*. Serie Documentos de Formulación N° 2 PROINDER/SAGPYA. Buenos Aires

Tsakoumagkos, P. (2000) *Neodualismo versus Heterogeneidad. La heterogeneidad económica y social de la pequeña producción agraria en la Argentina*. Inédito. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales FLACSO Argentina. Buenos Aires.

Tsakoumagkos P. (2002) “Neodualismo o heterogeneidad. Hacia una imagen alternativa de la pequeña producción agraria en la Argentina”. Nidia Tadeo (coord.) *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad, La Plata*

Tsakoumagkos, P. (coord.), M. del C. González y M. Román (2009) “Tecnología y pequeña producción agropecuaria en la Argentina. Una caracterización basada en el censo nacional agropecuario 2002 y en estudios de caso”. Ed. Ciccus Serie Estudios e Investigaciones N° 21 PROINDER-SAGPYA/FAUBA. Buenos Aires.

Tsakoumagkos, P. y F. González Maraschio (2009) “Algunas implicancias de distintas definiciones de productor familiar agrario en la Argentina actual. Un ensayo en el caso de San Andrés de Giles (Buenos Aires)” *Revista de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires* Tomo 29 N° 3: 169-190.